

Entrevistamos a ...

En este número del Boletín tenemos el placer de entrevistar a Covadonga Pevida, quien ha ejercido como Editora Jefa de esta publicación hasta el pasado mes de enero. Cova es Investigadora Científica (pendiente de toma de posesión de su plaza como Profesora de Investigación) en el Instituto de Ciencia y Tecnología del Carbono (INCAR-CSIC), donde lidera el Grupo de Procesos Energéticos y Reducción de Emisiones (PrEM). Además, es Gestora del área científica de Energía y Transporte (EYT), subárea de Energía (ENE), en la Agencia Estatal de Investigación (AEI), y Vicepresidenta del Grupo Español del Carbón. Su investigación se centra en el desarrollo de tecnologías de utilización de biomasa, concretamente, la captura de CO₂ mediante adsorción y la producción de hidrógeno renovable.

Cova, recientemente has concluido tu etapa como editora jefa del Boletín del Grupo Español del Carbón. ¿Qué ha significado para ti esta labor? ¿Hay alguna acción que te hubiera gustado implementar y que se quedó en el tintero por falta de tiempo?

Ha sido una etapa muy enriquecedora, en gran medida gracias a la buena sintonía que hay entre los miembros del equipo editorial del Boletín. Hemos implementado nuevas secciones e incluso premios, siempre con la idea de adaptarnos a las necesidades de los distintos grupos de investigación del GEC y a que, en la medida de lo posible, el Boletín sea un canal de comunicación de interés para toda la comunidad "carbón". En cuanto a acciones pendientes, quizás las redes sociales todavía las tenemos poco trabajadas y puede ser uno de los aspectos a reforzar. En cualquier caso, el equipo del Boletín va a seguir trabajando en este sentido y estoy segura que lograrán implementar muchas mejoras.

Tienes una carrera muy destacada en el ámbito de la energía y el medio ambiente. ¿Qué te motivó a especializarte en este campo?

Debo reconocer que durante mis estudios de Ingeniería Química no me había interesado demasiado por el ámbito de la Energía, algo más por el Medio Ambiente. Tampoco había desarrollado ninguna vocación investigadora aunque sí, mucha curiosidad e inquietud por seguir aprendiendo. Eso fue lo que me hizo interesarme por un anuncio de una beca de tesis doctoral para el departamento de Tecnología del INCAR. Y desde entonces, ha sido un camino marcado por trabajo y esfuerzo constantes con grandes satisfacciones y también, decepciones, para que nos vamos a engañar. En cualquier caso, el ámbito de la Energía y el Medio Ambiente siguen siendo temáticas de máxima actualidad donde todavía se requiere mucha investigación y desarrollo y donde espero poder seguir contribuyendo desde mi Grupo de investigación.

¿Cómo ha evolucionado tu trayectoria desde tus inicios hasta tu actual posición como responsable de un grupo de investigación? ¿Cuáles son actualmente las principales líneas de investigación del grupo?

Desde el punto de vista de la investigación, mis inicios en la investigación se desarrollaron en tecnologías asociadas a la conversión limpia de carbón, en concreto, en la reducción de NOx. Más tarde, me introduje en el mundo de la captura de CO₂ mediante adsorción y poco a poco fue comenzando a cobrar relevancia la utilización de biomasa. Esta última línea se ha ido imponiendo en el tiempo y, actualmente, constituye el eje central de mi Grupo de investigación, PrEM, de INCAR-CSIC. Desde el punto de vista personal, también ha habido una evolución, desde la investigadora puramente idealista y vehemente en los años de tesis doctoral a una investigadora más práctica y objetiva, o al menos, eso quiero creer.

En la actualidad mi Grupo está enfocado en la utilización de biomasa, tanto en aplicaciones energéticas como en la separación de gases mediante adsorción. Estamos desarrollando varios proyectos con el objetivo de poner en valor el potencial de la biomasa residual para la producción de hidrógeno renovable, la generación de calor/electricidad, o la purificación de corrientes gaseosas.

En los últimos años hemos visto un rápido crecimiento de la divulgación del conocimiento científico a través de diferentes medios y actividades, entre las que se encuentran las redes sociales. ¿Cuál es tu valoración al respecto?

Las redes sociales son una plataforma para hacer divulgación con un impacto extraordinario tanto por la inmediatez como por el alcance que pueden tener. Son muchos los estudios que así lo confirman y cada vez más Universidades y organismos de investigación incentivan a sus investigadores para que mantengan activos y actualizados sus perfiles en redes sociales.

Como Gestora del área de Energía en la AEI, ¿cuáles son los principales retos y oportunidades que identificas en la financiación de la investigación energética en España?

Desde que me incorporé como colaboradora en el área de Energía hemos visto un incremento exponencial tanto en el número de convocatorias, como de propuestas a evaluar. Esto ha estado motivado en gran parte por la financiación europea asociada a fondos del plan de recuperación y resiliencia. En cuanto a las temáticas, hemos visto una clara explosión de proyectos en el área de las energías renovables, con enfoques multidisciplinares y también en el ámbito de los biocombustibles y el almacenamiento de energía.

Y en relación con esto último, ¿cómo crees que se posicionan las líneas de investigación que desarrollan los miembros del Grupo Español del Carbón?

Los investigadores del GEC se han caracterizado por su buen posicionamiento en las distintas áreas de concurrencia dentro de la Agencia, tanto en convocatorias de proyectos como de recursos humanos. Las líneas de investigación que se están desarrollando en el seno del GEC son de máxima actualidad por lo que es previsible que esta posición destacada se mantenga en el tiempo. En general, creo que el GEC goza de una buena “salud” en cuanto a la oportunidad, calidad y novedad de las líneas de investigación que desarrollan sus miembros.

En los últimos años hemos observado una creciente dificultad para incorporar personal investigador en formación a los proyectos. Algunos investigadores lo atribuyen a los bajos salarios en comparación con la empresa privada y a la menor estabilidad laboral. Como IP de numerosos proyectos, ¿cuál es tu experiencia al respecto? ¿Qué medidas crees que podrían ayudar a revertir esta situación?

La incorporación de personal investigador en formación es, actualmente, una de las principales barreras a las que nos estamos enfrentando los grupos de investigación. En mi opinión, los contratos que ofertamos son, globalmente, remunerados justamente, máxime si se valoran en términos relativos a la responsabilidad o la disponibilidad, donde el sector industrial es indudablemente más exigente.

Por otro lado, se observa un salto generacional importante en cuanto a las inquietudes de los jóvenes recién graduados/máster y su percepción, en muchos casos negativa, respecto al compromiso de 3 o 4 años que supone una tesis doctoral.

Creo que necesitamos masa crítica para seguir manteniendo una estructura estable de la I+D en España. Revertir la situación actual no va a ser inmediato, pero desde luego aumentar la inversión es uno de los factores clave y, bajo mi punto de vista, desligar las ayudas predoctorales de una nota media de expediente académico como primer criterio de valoración sería otro aspecto a considerar.

¿Qué consejo darías a los jóvenes investigadores que se inician en el campo de la energía y el medio ambiente?

El campo de la Energía y el Medio Ambiente se posiciona como uno de los más prometedores y con más oportunidades laborales en los próximos veinte años. Mi consejo es simple: trabajo y esfuerzo constantes. La investigación es una carrera de fondo, no hay que precipitarse ni tampoco dormirse, pero sí estar concentrado en el objetivo que se persigue y no en buscar atajos que, después de muchos años en investigación lo que he visto es que suelen conducir al fracaso.